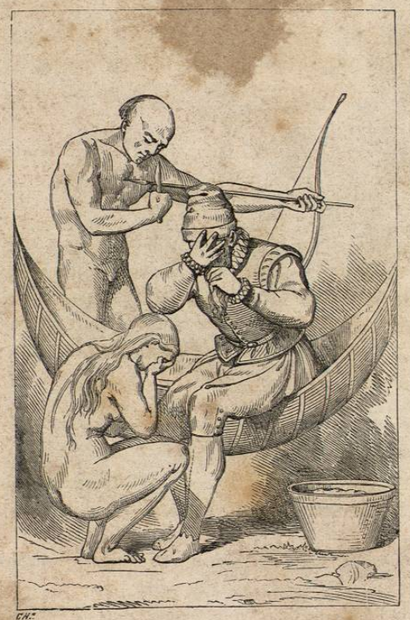
muy docto, y que emprendió la historia de tantas cosas, no consiguió describir la mejor parte, y si hubiese tratado de cada una de ellas, habria hecho una obra mucho mas considerable en cuanto á la estension, pero sobre todo muy perfecta.



Recepcion de un amigo. — Dibujo de Juan de Lery.

Funerales. — Dibujo de Juan de Lery.

Entre las novedades que mas sorprenden, debo citar las numerosas especies de papagayos, tan diferentes y de tantos colores. Los árboles exhalan todos un perfume tan suave que no se podria imaginar; por todas partes chorrean gomas, licores, zumos que, si conociéramos sus virtudes, nos servirian para mil cosas, no solo para proporcionarnos sensaciones agradables, sino para mantenernos en buena salud, ó curarnos si estabámos enfermos. Seguramente, si hay un paraiso terrenal en el mundo, no dudo que esté á poca distancia de este país, que, próximo al sur, tiene un clima tan templado que el frio no es escesivo en el invierno, ni el calor en el estío. Es raro que las nubes oscurezcan el aire; los dias casi siempre son serenos. A veces cae un ligero rocío, sin ningun vapor, y al cabo de tres ó cuatro horas se disipa como una niebla.

El cielo está adornado con algunas hermosas estrellas que no conocemos y que he tenido cuidado de anotar. He contado veinte que brillan como Venus y Júpiter. He estudiado su curso y sus movimientos; he medido su circunferencia y su diámetro con bastante facilidad, pues entiendo un poco de geometría; así puedo asegurar que son mas grandes de lo que se piensa. He visto entre otras tres *canopus* (¹), dos muy claros, y el tercero oscuro y diferente de los otros. El polo antártico no tiene ni Osa Mayor ni

(¹) Se ignora de donde salen estos *canopus*, dice Bandini, el panegirista de Vespucio; estas representaciones de estrellas es una cosa muy confusa, y los *canopus* la embrollan mas todavía. — Efectivamente, en el catálogo de las constelaciones australes no se conoce mas que un *canopus*, que es una estrella primaria, la segunda del cielo, en la constelacion del Navío.

Osa Menor, como nuestro polo ártico. No se ven estrellas resplandecientes que marquen su lugar, pero sí hay cuatro que forman un cuadrante (¹).

* *

* *

Y cuando comienzan á aparecer, se ve á la izquierda un *canopus* brillante y de tal tamaño que al llegar á lo alto del cielo forma la figura siguiente.

*

* *

Otras tres luces brillantes las preceden y la del centro tiene doce grados y medio de circunferencia, y en medio de las tres hay otro *canopus* resplandeciente. Despues vienen otras seis estrellas con mas esplendor que las que están en la octava esfera; la que está en medio de la superficie de la susodicha esfera tiene 32 grados de circunferencia. Despues de estas figuras aparece un *canopus* grande, pero oscuro, y cuyas estrellas están todas en la via láctea y unidas á la línea meridiana; forma la figura siguiente (²).

* * * *

*

*

He visto aun otras muchas estrellas, y habiendo observado cuidadosamente todos sus movimientos, he compuesto con su descripcion un libro en el cual he contado ademas todo lo que he podido aprender durante esta navegacion. Este libro se halla aun en poder del serenísimo rey (de Portugal), y pienso que pronto volverá á mis manos. He estudiado, pues, con cuidado en este hemisferio cosas que contradicen las opiniones de los filósofos, pues les son enteramente contrarias. Entre otras cosas he visto el iris, es decir el arco íris blanco, casi en medio de la noche. Segun la esplicacion de algunos sabios, toma los colores de los cuatro elementos: del fuego, el rojo; de la tierra, el verde; del aire, el blanco, y del agua el azul; pero Aristóteles en su libro intitulado *Meteoros*, es de una opinion distinta (³), pues dice que el arco íris es la reflexion de un rayo en el vapor de una nube situada en la direccion opuesta, así como una luz que brilla en el agua reluce sobre una pared, tornando así contra si misma. Por su interposicion templa el calor del sol; resolviéndose en lluvia fertiliza la tierra; con su hermosura aumenta la del cielo; prueba que el aire está cargado de humedad, y cuarenta años antes del fin del mundo, cesará de aparecer, lo que será señal de que se secan los elementos. Se presenta siempre opuesto al sol; nunca se le ve al mediodia, porque nunca el sol está al norte; Plinio dice que despues del equinocio de otoño aparece á toda hora. Yo debo decir que he sacado este hecho del comentario

(¹) Vespucio no conoce aun el nombre de la constelacion de la Cruz del Sur. Las cuatro estrellas que forman la Cruz del Sur estaban visibles, en el siglo de Tolomeo, en la parte mas meridional del Mediterráneo.

(²) Estos toscos dibujos de la configuracion de los grupos de estrellas del cielo austral no contribuyeron poco, sin duda, dice Humboldt, á dar celebridad á un viaje cuya relacion parcial (Ruch., cap. CXXI) tenia este fastuoso título: *De cómo Alberico* (Américo) *descubrió la cuarta parte del mundo.*

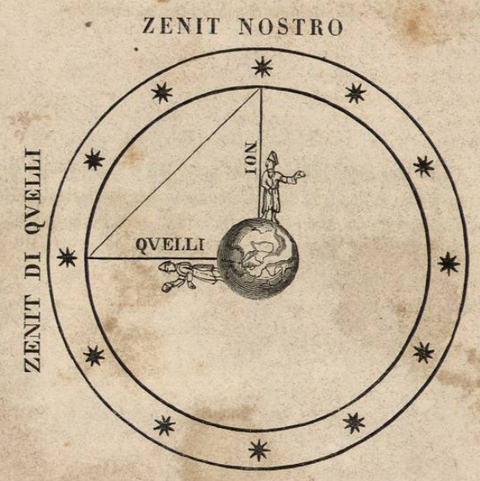
Ramusio dice únicamente: *De cómo Amerigo recorrió la cuarta parte del círculo del mundo.*

Estas configuraciones, que no tienen ningun valor de exactitud, difieren ademas en los diversos testos.

(³) *Meteoros*, lib. III, cap. IV. Aristóteles dice en el mismo libro (cap. II, IX) que no habia visto un arco íris lunar mas que dos veces en cincuenta años. — « No puedo reconocer en la descripcion dogmáticamente embrollada de Vespucio, dice Humboldt, el fenómeno bien conocido del *halo*. »

de Landino sobre el libro cuarto de la Eneida, porque es justo que nadie quede privado del honor que le corresponde por sus obras. He visto este arco dos ó tres veces, y no soy el único que haya reflexionado en este fenómeno; muchos marinos son partícipes de mi opinion. Vimos tambien la luna nueva operando su conjuncion el mismo dia con el sol (¹), y ademas cada noche vimos vapores y rastros de fuego que atravesaban el cielo.

Un poco mas arriba, dí á este país el nombre de Hemisferio, y propiamente hablando no se puede decir que sea un hemisferio, si se pone en comparacion con el nuestro; pero como en suma parece tener poco mas ó menos su forma, sin una exactitud demasiado rigorosa se le puede llamar Hemisferio.



Fac-simile de un dibujo de Américo Vespucio.

Así pues, como ya hemos dicho, de Lisboa, de donde partimos, que dista del equinocio hácia el norte cerca de 40 grados, navegamos hasta este país, que está á 50 grados mas allá del equinocio, lo que hace en suma 90 grados, esto es la cuarta parte del gran círculo, contando segun los antiguos nos enseñaron. Para todos debe estar evidente que hemos medido la cuarta parte del mundo; y con efecto, nosotros que habitamos en Lisboa, mas allá de la línea equinocial, por unos 40 grados hácia el norte, estamos, distantes de los que habitan mas allá de la línea equinocial en la longitud meridional, angularmente, 90 grados, es decir, por línea transversal. Y á fin de que la cosa se comprenda con mas claridad, la línea perpendicular que, en tanto que estamos derechos sobre nuestros piés, parte del punto del cielo y llega á nuestro zenit, viene á tocar por el flanco á los que están mas allá de la línea equinocial á 50 grados, de donde se sigue que estamos sobre la línea derecha, y ellos, relativamente á nosotros, sobre la línea transversal, lo que forma un triángulo de ángulos rectos, y nosotros tenemos la derecha de estas líneas, como lo demuestra la figura adjunta.

Pienso que he hablado bastante de cosmografía.

V. S. me perdonará si no le he enviado las notas escritas cada dia durante esta última navegacion, segun mi promesa; mi escusa es que el rey guarda todavía mis manuscritos; pero ya que he diferido hasta hoy hacer ese trabajo, sin duda añadiré á él mis cuatro relaciones. Tengo intencion de salir de nuevo á descubrir por esa parte del mundo que está hácia el sur. Para ayudarme en mi designio, hay ya dos carabelas dispuestas, armadas y provistas de víveres. En tanto que vaya al levante, viajando por el mediodia, navegaré por el ostro, y cuando haya llegado haré muchas cosas en alabanza y gloria de Dios, para utilidad de la patria, para perpetuar la memoria de mi nombre y principalmente para la honra y consuelo de mi vejez, que ya casi ha llegado (²). No me falta mas que la licencia del rey, y en cuanto la haya obtenido navegaremos, y si Dios quiere, saldremos con bien en nuestra empresa (³).

(¹) Al decir que la luna estaba visible el mismo dia de la conjuncion, Vespucio parece querer recordar simplemente que la luna nueva se ve bajo los trópicos mas pronto que en Europa.

(²) Vespucio tenia entonces cincuenta y un años. — « Me ha parecido muy probable, dice Humboldt, que el primer viaje de Vespucio fué hecho con Hojeda, el segundo con Vicente Yañez Pinzon, y el cuarto con Gonzalo Coello. Ignoramos hasta aquí cual era el gefe que tuvo Vespucio en su tercer viaje. »

(³) El regreso de este tercer viaje tuvo lugar el 7 de setiembre de 1502.— Todo el viaje duró quince meses segun Ramusio, diez y seis meses segun Ilacomilo, y año y medio segun el testo de Valori.

BIBLIOGRAFIA.

Testo. — No existe ningun manuscrito original de Américo Vespucio, si se esceptúan algunas cartas autógrafas. Los documentos que se le atribuyen y que se han impreso son ocho: — *las Cuatro navegaciones (Quatuor navigationes)*; — las duplicadas del segundo y tercer viaje (1ª y 2ª carta á Lorenzo di Pier Francesco de Medicis; — la carta al mismo, durante el curso del tercer viaje, relativa á los descubrimientos portugueses en las Indias orientales; fragmento de otra carta de Vespucio al mismo personage, segun una copia hallada en el *Codice riccardiano*, impresa en 1550, en el tomo primero de Ramusio, y cuya autenticidad niegan los críticos.

Fechas de la publicacion de los *Viajes*. — 1504 (en italiano). — 1805 (en latin). — 1506 (en aleman). — 1507 (en italiano). — Mismo año, los *Cuatro Viajes*; en la Lorena. — 1508 (en italiano), en la Coleccion de Vicenza y en latin, en el Itin. port. — 1509, nueva edicion de la obra de Ilacomilo; en Estrasburgo. — *Mundus novus: de naturâ, moribus et cœteris istius generis, gentiumque in novo mundo*; opera impensisque Portogaliæ regis inventus, autore Americo Vespucio; en 16. — *Voyages mémorables faits par Cristophe Colomb, Américc Vespuce*, etc. (en aleman), con láminas; Leyde, 1705, en 8º. — *Albericus Vespucius Laurentio Petri Francisci de Medicis salutem plurimam dicit*; Paris, Jehan Lambert, impresor (que ejerció su arte de 1493 á 1514).

Obras consultadas. — Alessandro Zorzi, *Mondo novo e paesi nuovamente retrovati da Alberico Vespuzio, Fiorentino, intitolato* Coleccion de Vicenza, publicada en 1507. — Hylacomylus (Waldseemuller?), *Cosmografiæ introductio, cum quibusdam geometriæ et astronomiæ principiis ad eam rem necessariis insuper quatuor Americi Vespucii navigationes*; Saint-Diez, en la Lorena, 1507; en Estrasburgo, 1509. — Mathurin du Redouer, « Sensuyt le nouveau monde et navigations faictes par Emeric de Vespuce, Florentin, des pays et isles nouvellement trouvez, auparauant à nous incogneuz, translaté de ytalien en langue françoyse, par Mathurin du Redouer, licencié ès loix; impreso nuevamente en Paris (sin fecha; probablemente en 1513). » Es la traduccion de una parte de la Coleccion de Vicenza, de 1507. — Madrignano, *Itinerarium Portugalentium*; 1508, en folio. — *Le Navigationi per l'Occeano all' terre di negre de la bassa Ethiopia*, cioe la Historia del paese nuovamente retrovato e nuovo mundo, da Alberico Vesputio; Milan, 1519, en folio. — Juan Bautista Muñoz, *Historia del nuevo mundo*; Madrid. — Meuzel, *Bibliotheca historica*, t. III, p. 4 y 26. — *Le Nouveau monde, nouvellement découvert par Américc Vespuce*; J. D. Lignano (en italiano), 1519; en 4º. — Napione, *Esame critico del primo viaggio del Vespucci*; Venecia, 1528. — Ramusio, *Coleccion de navegaciones y viajes*; 1550. — *L'America* di Raphaël Gualterotti; Firenze, Giunti; 1 vol. en 8º, 1611, poema en 104 octavas. — Barlœus, *Historia rerum in Brasiliâ et alibi gestarum*, etc.; 1 vol. en folio, Amsterdam, 1647. — Bandini, *Vita e lettere di Amerigo Vespucci, gentilluuomo fiorentino*, raccolte ed illustrate dall' abate Angeli-Maria Bandini; Firenza, 1745. — *Mémoires de Trévoux*, septembre 1746, art. xciii. — Kock, *Tableau des révolutions de l'Europe*; en 8º, Lausana-Estrasburgo, 1771, p. 16. — Canovai, *Monumenti relativi al giudizio pronunziate dell' Academia etrusca di Cortona di un elogio di Amerigo Vespucci*; Arezzo, 1789, en 8º. — *Viaggi d'Amerigo Vespucci. — Annotazioni sincere dell' autore dell' elogio premiato de Amerigo Vespuci* per una seconda edizione. — *Del primo scopritore del continente del nuovo mondo e dei piu antichi storici che ne scrissero*: Florencia, 1787, en 8º. Inmediatamente despues de haber publicado los *Monumenti*, Canovai dió su libro: *Elogio d'Amerigo Vespucci che ha riportato il premio della nobile Academia etrusca di Cortone*, etc., con una dissertazione giustificativa di questo celebre navigatore; Florencia, 1788; id., 4ª edicion. Este tomo dió orígen á la polémica cuyos elementos dejamos señalados. — Bartolozzi, *Apologia delle ricerche istorico critiche*; Florencia, 1789 (refutacion de Canovai). — *Lettera allo stampatore sign.* Pietro Allegrini, *a nome dell' autore del elogio premiato di Amerigo Vespucci*, Florencia, 25 de febrero de 1789. — *Difesa d'Amerigo Vespucio*, 1796. — Mariaco Lorente, *Saggio apologetico, degli storici e conquistatori spagnuoli dell' America*; Florencia y Nápoles, 1796. — *Voyages d'Etienne Marchand*, t. IV, p. 25; Paris, 1799. — Camus, *Mémoire sur les Collections de voyages de de Bry et de Thévenot*; Paris, 1802. — Coleccion de apuntes para la historia y la geografía de los pueblos de ultramar (en portugués), publicada por la Real Academia de ciencias de Lisboa, en 1812 y años siguientes, 6 vol. pequeño en 4º. — Rottech, *Allgemeine Geschichte Neuerer zeiten*, etc. (Historia general de los tiempos modernos); 1823. — Bossi, *Histoire de Christophe Colomb*, traducida por Urano; 1824. — Navarrete, tercer tomo de la *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, etc. — *Bulletin de la Société de géographie*, Tablas de 1835, 1836 y 1837. — Ternaux-Compans, *Bibliothèque américaine*; Paris, 1837, en 8º. — Humboldt, *Histoire de la géographie du nouveau continent*, t. IV y V; Gide y Baudry, 1837. — Santarem, *Recherches historiques, critiques et biographiques sur Américc Vespuce et ses voyages*; Arthus-Bertrand, en 8º, 1842.